



Con la colaboración  
de la UNIVERSIDAD  
PONTIFICIA  
DE SALAMANCA

SE216706

SUPLEMENTO  
**Vida Nueva**



## EDITORIAL

# Hablando con Dios

En abril, siguiendo las intenciones de oración del Papa para 2024, rezamos “Por el papel de la mujer”. “Oremos para que la dignidad y la riqueza de las mujeres sean reconocidas en todas las culturas y para que cese la discriminación que sufren en diversas partes del mundo”, pide **Francisco**.

*¿Existe una forma femenina de rezar?*

La teóloga **Cettina Militello**, que escribe el análisis de este número de *Donne Chiesa Mondo*, no lo cree así. Sostiene que “si la oración femenina es diferente y, sobre todo guetizada, se lo debemos a la impronta que le ha dado el varón al reservarse el derecho de ser mediador entre la Divinidad y el grupo humano”. Las mujeres siempre han buscado el encuentro personal con Dios, de distintas formas y en distintos espacios. En todas las formas de fe y confesiones, la oración femenina no es solo contemplación, sino diálogo. “Es la dimensión que me ayuda a comunicarme con el Otro”, dice la pastora bautista **Lidia Maggi**.

Es la oración de las madres brasileñas que invocan protección para sus hijos y la de las Patronas mexicanas que arrojan bolsas de comida a los migrantes a bordo de *La Bestia*, el infernal tren de carga en el que una humanidad sufriente llega a la frontera con Estados Unidos huyendo de la pobreza y las dictaduras. Y es el camino colectivo orante de la peregrinación a Colombia promovida por una monja dominica para preservar la memoria de la masacre de 342 agricultores en Trujillo y los pueblos aledaños. Para poder rezar todo el día y en cualquier lugar, un grupo de católicas italianas ha creado el Monasterio Wi-Fi; otras eligen la Escuela del Silencio y llaman a una pequeña puerta junto a una iglesia en el centro de Roma. También hay una monja camaldulense que sigue el hilo del alma tejiendo tapices.

Algunas súplicas femeninas en el Corán tienen una relevancia completamente actual y en la tradición islámica se conoce a la mujer como la madre de la espiritualidad. La oración de las mujeres judías tiene orígenes antiguos que ya se pueden encontrar en la Torá.

La cuestión de la mujer también promete ser central en la segunda sesión del Sínodo de los Obispos, en octubre. En la carta que Francisco envió al cardenal **Mario Grech**, secretario general del Sínodo el 14 de marzo, entre los diez temas se encuentra, en el punto 5, el titulado “Algunas cuestiones teológicas y canónicas en torno a formas ministeriales específicas”.

Un tema que abarca la tarea de continuar la investigación teológica y pastoral sobre el acceso de las mujeres al diaconado.

## DONNE CHIESA MONDO

Suplemento mensual

### CONSEJO DE REDACCIÓN

RITANNA ARMENI  
GABRIELLA BOTTANI  
YVONNE DOHNA SCHLOBITTEN  
CHIARA GIACCARDI  
SHAHRZAD HOUSHMAND ZADEH  
AMY-JILL LEVINE  
GRAZIA LOPARCO  
MARINELLA PERRONI  
MARTA RODRÍGUEZ DÍAZ  
CAROLA SUSANI  
RITA PINCI (COORDINADORA)

### EN REDACCIÓN

SILVIA GUIDI  
VALERIA PENDEZZA

Esta edición especial en castellano  
(traducción de ÁNGELES  
CONDE) se distribuye de forma  
conjunta con VIDA NUEVA y  
no se venderá por separado

[www.osservatoreromano.va](http://www.osservatoreromano.va)



# Cómo rezan las mujeres

CETTINA MILITELLO

**T**iene la oración de las mujeres características diferentes y específicas? No lo creo. En la raíz, más allá de la “cuestión”, esta es la etimología, está la necesidad, la experiencia de Dios. La actitud de quien reza, sea hombre o mujer, es la de quien está en presencia de Aquel que da sentido profundo a su ser en el mundo. Lo encuentra y lo reconoce en las criaturas y en la creación hasta el punto de considerarlas, como respuesta a su necesidad. De ahí la idolatría... Y cómo en el fluir de la historia no fueron las mujeres, sino los hombres quienes marcaron la diferencia. Estos últimos han modulado y regulado esta necesidad innata. Tanto es así que las mujeres casi nunca han sido objeto oficial de oración, más bien relegadas a formas que expresan culturalmente su inquietud. Pienso en los cultos dionisiacos o en las mujeres poseídas. Pienso en el culto a la Gran Madre, la sublimación de las expectativas culturales femeninas: la maternidad.

En definitiva, y creo que me dan la razón la historia y su lectura desde una perspectiva antropológico-cultural, si la oración de las mujeres es diferente y guetizada, se lo debemos a la impronta que le ha dado el varón al reservarse el derecho a ser mediador entre la Divinidad y el grupo humano. ¿Ocurre lo mismo en la tradición judeocristiana? En gran medida sí, pero en la rigurosa distribución de funciones,

incluida la cultural, a veces algo se escapa. Y no se trata de permitir que las mujeres salgan de la esclavitud reconociendo su libertad porque están poseídas. Se trata de reconocer que las mujeres (y las niñas) son miembros plenos del pueblo de Dios y, sujetos de oración en todas sus formas.

No es casualidad que el canto-oración de las mujeres irrumpa en momentos específicos de la historia de Israel. Pensemos en los caminos que marcan el Canto del Mar que sella la acción poderosa de Dios que liberó a Israel de Egipto. Pensemos en el canto de **Débora** o **Judit**, mujeres fuertes y autoritarias, capaces de marcar un punto de inflexión en la historia de su pueblo. Y una oración de tipo sálmico es la de **Ana**, agradecida a Dios por el don de su hijo **Samuel**. Muchas de sus súplicas se encuentran en el *Magnificat*, el himno de alabanza a **María de Nazaret**, que también resulta singular en labios de una mujer. Estos ejemplos responden a una forma concreta de rezar: la alabanza. Y en la historia de la salvación, en esta tipología de oración, dominan las mujeres.

## El silencio interior

Me gustaría señalar que los cristianos hablamos tradicionalmente de diferentes formas de oración. Hay un recogimiento para dialogar con Dios que se realiza en el silencio interior. Y esto mismo se puede confiar a fórmulas ya preparadas con las que encontrarse en su Presencia y vaciarse para escuchar su voz. Esta experiencia,

diferente y siempre singular, en realidad nunca concierne solo al individuo, porque el creyente se sitúa en el cuerpo vivo de quien comparte su fe.

Las religiones abrahámicas exaltan de un modo u otro esta pertenencia común que puede convertirse en un escudo identitario hostil hacia los demás, pero sobre todo habla de una fe ligada a un encuentro y a una vocación. Y es esta llamada y este encuentro lo que la liturgia cristiana actualiza en el encuentro de todos, hombres y mujeres, en una celebración comunitaria fecundada, en el Espíritu, por la escucha de la Palabra de Dios y por el compartir la Carne y la Sangre del Hijo. En la celebración de la Eucaristía no hay diferencia entre los miembros. No en el sentido original de reunión y participación. Si hay una diferencia es en relación con las funciones, aunque la liturgia es, según la etimología, una acción del pueblo.

Esta carga y fuerza originales, que llevaron a la comunidad cristiana a recordar la entrega del Señor por ella, pronto experimentó una total disparidad de género en cuanto a las funciones distribuidas en la asamblea. Y es aquí cuando la oración de las mujeres se diferencia de la de los hombres. Podríamos decir de forma más general que la oración de los bautizados y bautizadas se ha vuelto diferente de la de los ministros ordenados, todos varones.

La pérdida de conciencia del misterio celebrado, su sacralización, ha llevado a las mujeres a buscar sus propios espacios y



## ¿Es verdad que ellas tienen una manera de orar propia?

lugares. En la mayoría de los casos el encuentro con Dios se produce en las formas elementales de la oración vocal y, teniendo las herramientas, en la meditación y en las múltiples formas de la experiencia mística. Muchas mujeres han alcanzado altos niveles en este campo y sus escritos siguen siendo hitos en la espiritualidad cristiana. No se puede decir que a las mujeres, con excepción de las monjas, se les ofrecieran las herramientas necesarias. La oración cristiana se nutre ante todo de la Palabra de Dios, porque es a través de ella como la oración misma realiza su condición de don, alianza y comunión (cf. *Catecismo de la Iglesia católica* 2559-2565).

**Teresa de Ávila** lamentaba la falta de este alimento vital y **Teresa de Lisieux**, siglos después, no tenía una Escritura a la que recurrir. Esta última declaró su intolerancia hacia la oración puramente vocal, aunque fuera oración comunitaria. Las monjas de tradición benedictina tuvieron el privilegio de acceder a la santificación del tiempo a través de lo que hoy es para nosotros la Liturgia de las Horas. Esto marcó una diferencia en la calidad de su oración comunitaria y personal. Les permitió saber leer y escribir, condición *sine qua non* para la oración coral, modulada principalmente en la recitación de los salmos.

Y, pese a ello, a las mujeres se les ha impedido intervenir en la elaboración de la oración litúrgica. Digamos que la sufrieron adaptándose al esquema desarrollado por los hombres. Hay muy pocas excepciones.

Por ejemplo, a la monja **Casia** le debemos un himno que todavía se canta en la Iglesia bizantina el Miércoles Santo; sabemos que **Hildegarda de Bingen** escribió el Oficio para su monasterio, incluida la música. Y fue importante el apoyo brindado a quienes, varones, por sus talentos y condición, podían dar rienda suelta a su talento creativo. Pienso en el *Pange Lingua* escrito por **Venanzio Fortunato** para Santa Radegonda, a cuyo monasterio llegó como regalo una reliquia del madero de la Cruz... Todavía cantamos este himno el Viernes Santo.

Ignoramos muchas cosas. Y esto también se aplica a los tiempos más cercanos a nosotros. Pocos conocen la contribución de algunas mujeres a la traducción de los textos litúrgicos reformados tras el Vaticano II. Lo mismo ocurre con la Bendición o con las oraciones de los fieles elaboradas, *ex novo*, en ese contexto. Por ejemplo, una mujer fue la responsable del elegante latín de “la Oración de Bendición de la Iglesia” en el renovado rito del mismo nombre.

Al hablar de reforma nos referimos a décadas que ya pasaron. La aceleración cultural hace que lo que fueron conquistas parezcan hechos prehistóricos. Hoy las mujeres sufren una verdadera marginación litúrgica. No se encuentran plenamente en los ritos ni en el lenguaje que los sustenta. Si es cierto que la liturgia es gratuidad y juego, no se puede decir que en ella las mujeres experimenten ni lo uno ni lo otro. Lo que falta es esa implicación total, esa asunción plena de ritos y símbolos, la alegría y la gratuidad que debería sustentarlos. No basta decir: “hermanos y hermanas”. No es suficiente para nosotras. La liturgia debe dejar espacio a nuestro cuerpo, a nuestra carne. Y ni los gestos ni las palabras pueden seguir ofendiéndola, como ocurre hoy ante la persistencia del lenguaje y la expresividad patriarcal y sexista.

### Espacios a medida

Para desarrollar esta conciencia, las mujeres ahora están produciendo liturgias alternativas, muchas de las cuales ahora podemos seguir online. Y no se trata de actos de rebelión, sino espacios a medida en los que ni se ofende ni se niega su peculiaridad. Por otro lado, en los primeros tiempos de la comunidad cristiana, ¿no abrían sus casas para acoger a la comunidad? ¿No presidían ellas los encuentros haciendo evidente su autoridad y su esfuerzo constructivo y a la vez acogedor? ¿No ejercitaban el carisma de profecía, alabanza, lenguas, consuelo o discernimiento?

¿Y toda esta riqueza no se expresaba ante todo en el encuentro comunitario para la Cena del Señor?

Si el pecado del sexismo se ha insinuado en las Escrituras, espejo de esa “divina condescendencia” (cf. *Dei Verbum* 13) que siempre ha caracterizado la Palabra de Dios, ¿no nos corresponde poner en marcha aquellas medidas correctoras que devuelvan a hombres y mujeres el gusto alegre y lúdico de reunirse para alabar a Dios?

Alrededor del año 2000, sin presunciones feministas militantes, elaboré una *Liturgia de la Palabra* recopilando las voces orantes de las mujeres, tal y como las Escrituras nos las transmitían. La hermana **Agar** puso música a la letra. Nos reunimos. Leíamos el pasaje de las Escrituras que introducía el cántico. Cantábamos con los gestos e instrumentos recogidos en el texto sagrado. Tras un breve silencio, surgía una oración expresiva que actualizaba la lectura y el canto. Cantábamos por último el *Magnificat*. La persona que presidía, evidentemente una mujer, cerraba con un acto de alabanza, bendiciendo a Dios y a los presentes, hombres y mujeres.

La hicimos en la Pontificia Facultad de Teología Marianum. Y sé que se ha celebrado en otros lugares. Por distintas razones nunca se ha hecho pública y hasta el día de hoy lo lamento. No me sorprende. Ninguna de las numerosas experiencias litúrgicas de los grupos feministas pretende ser revolucionarias, dañinas u ofensivas para nadie. Solo pretenden encaminarse hacia la implicación plena, la participación corporal y gestual.

El innegable malestar de las mujeres favorece la búsqueda de métodos alternativos y repercute en nuestras cansadas y monótonas celebraciones. Y nos alerta sobre la urgencia de ponerse manos a la obra con la cuestión litúrgica. Sobre cómo construimos iglesias para Dios, pero para nosotros, es decir, para experimentar la alegría del encuentro unos con otros y con Dios. De la misma manera la liturgia es para nosotros antes que para Dios. Gratuita y alegremente nos colocamos ante los demás y en su presencia, respondiendo a su don. La gratuidad y el don constituyen el sello de nuestras comunidades y de la oración. Las mujeres tienen la tarea de impulsar a las comunidades para que redescubran lo que las hace existir: la Palabra de Dios acogida y celebrada, vivida y testimoniada. Palabra cuya respuesta es la oración, el diálogo con Dios, pero nunca sin los demás.



# Escuela de silencio en el corazón de Roma

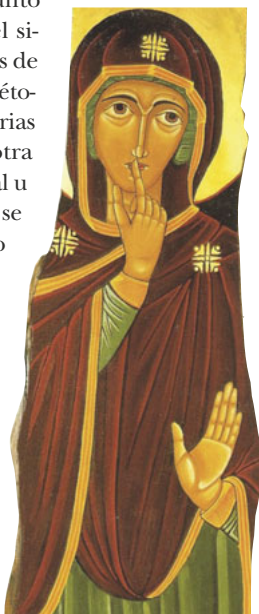
ELISA CALESSI

Se puede aprender a hacer silencio? ¿Y qué tiene esto que ver con la “autoconciencia”? Con estas preguntas, todavía inmersos en el ruido de la ciudad, llamamos a una puerta en el centro de Roma, junto a la Basílica de los Santos **Ambrosio** y **Carlos**. Está a punto de comenzar “La escuela del silencio”, uno de los encuentros de meditación inspirados en el método de Sor **Marisa Bisi**. Hay varias propuestas, una semanal y otra quincenal, de forma presencial u online. Todas las modalidades se llevan a cabo según el método desarrollado por esta religiosa de la Congregación de las Hijas de la Cruz.

Está inspirado en los itinerarios espirituales de los grandes místicos, empezando por San **Ignacio**, pero también en los conocimientos modernos de la psicología. Pedagoga, autora de decenas de

libros, comprometida con la formación de religiosos y laicos, sor **Marina Bisi** fundó hace unos veinte años el centro de formación en la meditación cristiana reconocido oficialmente por la Iglesia en 2018. Hoy vive en Parma y su método se sigue hoy.

En la sala hay un gran icono vertical que representa a una Virgen que se lleva el dedo índice de la mano derecha a los labios, en gesto de pedir silencio. “El corazón de su método es intentar unificar todos los elementos de nuestro ser –cuerpo, emociones, mente y corazón– para llegar a la pacificación. Dejando de lado todo lo que nos altera para activar nuestra capacidad de escucha”, explica **Carla**, una de las primeras mujeres que siguió a Bisi. La palabra central de su método es “conciencia”. La intuición es que, para escuchar a Dios y para percibir Su Presencia, así como para pronunciar palabras verdaderas y escuchar las



de los demás, es necesario estar presente en uno mismo. Y te vuelves uno cuando eres consciente de todos los niveles de tu ser: físico, emocional, mental.

Después de la invocación al Espíritu Santo, la persona que dirige el encuentro te conduce por una fase preparatoria, de liberación de los pensamientos y de la conciencia. Después, una mujer lee un pasaje de San **Agustín**. Entonces comienza el momento de compartir. Por turnos, quien quiera intervenir, habla de lo que más le ha llamado la atención.

Una vez terminado el encuentro, durante aproximadamente una hora, nos quedamos a hablar con algunas mujeres que fundaron el centro junto con Bisi. El objetivo de esta meditación es llegar al “corazón”, entendido bíblicamente como el centro de la persona. El lugar donde Dios habla. En este sentido, “el silencio sirve para convertir el corazón, para hacerlo capaz de acoger al Esposo”. Pero no se trata solo de meditación. **Paola** nos recuerda que “sor **Marisa** siempre decía: ‘entra para orar, para salir a actuar’. Pero esto solo es posible partiendo de este centro profundo del ser al que se llega mediante un desprendimiento de la mente, de las emociones”. “El silencio no es silencio en sí, sino un saborear”, decía **Marisa Bisi**. Así, cuando salimos, hasta los ruidos de Roma parecen mucho más distantes.

# Arrodillarse por los hijos

L. CAPUZZI

Todo empezó hace trece años con una tragedia: la muerte del hijo de los vecinos. Tenía 9 años. Mi hija **Vanessa** quedó muy afectada y me pidió que rezara para que el Señor protegiera a los hijos de todos. Mi nuera se unió a nosotros. Nos hizo sentir bien, así que decidimos repetir la experiencia en la parroquia de San Camillo de Lellis a la que asistimos habitualmente. Lo hemos hecho varias veces. Éramos cinco madres, luego veinte y poco a poco se fueron sumando más”, cuenta **Ángela Abdo**, profesora universitaria y consultora empresarial en materia de recursos humanos.

Ahora son al menos 62.000 las madres las que rezan por

sus hijos. Desde Vitória, ciudad donde nació el 30 de marzo de 2011, el movimiento –que eligió a Nuestra Señora de Saleta y a Santa Mónica como patronas– se ha extendido por todo Brasil con más de dos mil grupos. Otros treinta están repartidos por Alemania, Estados Unidos, Japón, Hong Kong, Dubái, Argentina y Cuba.

Cada semana, las participantes se reúnen en una casa o parroquia y rezan el rosario y hacen adoración. Las reuniones concluyen con una formación. Las madres a veces rezan por una intención específica como cuando uno de los hijos de una de las mujeres del grupo está pasando por un momento de especial dificultad. Compartir

el sufrimiento crea un fuerte vínculo entre las mujeres. Se da una especie de maternidad colectiva que cimenta la sororidad.

“Cualquier madre creyente reza por sus hijos. Pero el rezar juntas nos da una fuerza sin precedentes. Porque, como dice **Jesús**, Él está con quienes se reúnen en su nombre. Y porque nos apoyamos mutuamente en tiempos difíciles. La solidaridad es una parte esencial del movimiento. Todas cuidamos de todas y así las cargas de cada una se vuelven más ligeras. Esta experiencia nos ha abierto nuevos horizontes”, explica **Ángela**.

“Hemos sido testigo de muchas historias de sanación, espiritual y física, porque, como solemos repetir, cuando las



madres se arrodillan, sus hijos permanecen de pie. Crecimos como mujeres, como madres y como creyentes. La oración no nos da lo que quisiéramos, sino la gracia del discernimiento para comprender lo que Dios quiere de nosotras”, concluye.

# Un encuentro en el monasterio wi-fi

ELISA CALESSI

Todo empezó en un grupo de amigas. Era el verano de 2018. **Costanza Miriano**, escritora y periodista, se remonta a aquel comienzo con un café en Roma: “Habían venido a visitarme a la playa. Dado que mi último libro (*Que se salve quien quiera, un manual de imperfección espiritual*) habla de la necesidad de tener un proyecto de vida espiritual, hablamos de cómo ayudarnos a nosotros mismas viviendo en ciudades lejanas, a vivir teniendo siempre la vista puesta en **Jesús**”. Se necesitaría una regla, como en los monasterios. Excepto que cuando se tiene marido, hijos y un trabajo, ¿cómo se hace? Pues con la idea de vivir en “un monasterio interior”. “‘Monja’ viene de monos, uno. La característica de quien entrega su vida a Dios es el deseo de unidad, de ser “uno” en lo que hace. Y la unidad está dada por la dirección de la mirada”, subraya Costanza Miriano.

He aquí el reto de ese grupo de amigas: vivir como monjas mientras hacen la compra o acompañan a sus hijos al colegio.

Vivir con el corazón y la mirada fija en Dios. Los muros del monasterio son los consejos que la Iglesia siempre ha dado, la escucha de la palabra de Dios, la oración, la confesión, la misa y el ayuno.

“¿De dónde viene el nombre de ‘monasterio wi-fi’?”, preguntamos. “De una joven monja, Madre **Luisa**. Significa que puedes orar en cualquier lugar, incluso usando wi-fi”. El segundo paso fue reunirse en esta iniciativa: “Saber que hay otras personas que sienten la misma necesidad, ayuda”. Así se reunieron un día en Roma. Por el boca a boca, el grupo inicial creció a cien, luego a doscientas y luego a mil personas para el primer encuentro, llamado “Primer Capítulo General del Monasterio de wi-fi”. Fue en la basílica de San Juan de Letrán centrada en la vida espiritual y con catequesis a cargo de sacerdotes y monjas. Un año después tuvo lugar el segundo Capítulo (escucha de la palabra de Dios, en San Pablo Extramuros); luego el tercero (oración); el cuarto (confesión); y el quinto (eucaristía), todos en la basílica de San Pedro. “Un regalo inesperado para nosotras”. En cada reunión aumentaba el



número de personas procedentes de toda Italia. Al final eran 3.600.

Detrás de todo esto hay siete amigas que viven en diferentes regiones. ¿Fue casualidad que sean mujeres? No lo creo. Es parte de lo femenino hacerse cargo de los demás. Para nosotras fue así. Teníamos el deseo de poner la fe en el centro y por eso pensamos en extender esta propuesta al mayor número de personas posible. Después de todo, ¿no es **María** quien nos invita a seguir a Jesús?

Con el tiempo nacieron los “monasterios locales”. Y nadie paga nada. “Nos apoyamos en la Providencia. Hasta ahora todo ha ido bien”, concluye Miriano con una sonrisa.

## Patronas de los migrantes

MÉXICO

LUCIA CAPUZZI

Hasta cuándo podremos seguir? Mientras la Virgen de Guadalupe quiera. Sin ella, las Patronas no estarían aquí”. La imagen de la Morenita está en el centro de la casa de la familia Romero en Amatlán de los Reyes, un pequeño pueblo rodeado de campos de azúcar y café cerca de Veracruz, México. La abuela **Leónida**, sus cuatro hijas, siete nietos y sus vecinos se reunían frente al cuadro para orar juntos. El 7 de febrero de 1995 sus hijas, **Rosa** y **Bernarda**, regresaron a casa impactadas por el encuentro que acababan de tener. Venían de la tienda con una bolsa de pan y leche cuando se encontraron con cientos y cientos de centroamericanos apiñados en

las vías, esperando retomar su viaje a Estados Unidos en el techo del lúgubre tren de carga que llaman *La Bestia*. Tres muchachos, exhaustos, les habían suplicado: “Por favor, dennos algo de comer”.

Las dos mujeres vaciaron inmediatamente sus bolsas de la compra, pero se dieron cuenta de que no era suficiente. Fue Leónida quien pronunció las palabras que marcarían la vida de la familia: “Hiciste muy bien. La Virgen de Guadalupe estará feliz, pero debemos hacer más”. Desde entonces, las Patronas recorren todas las noches la vía del tren para distribuir raciones de arroz, frijoles, tortillas y botellas de agua para los migrantes. “Ya estamos organizadas. Sor

**María de los Ángeles** nos llama desde Tierra Blanca en cuanto ve pasar la locomotora. Sabemos que después de unas tres horas llegará hasta nosotros. La monja también nos dice cuántos van para preparar las raciones. Al principio hacíamos unas 30 comidas, pero eran muy pocas. Poco a poco, pidiendo ayuda a los comerciantes que nos dan lo que no venden y confiando en la Providencia, fuimos haciendo

más. No somos ricas, pero no podemos permanecer indiferentes ante esta tragedia”, afirma **Norma Romero**, para quien la ayuda que presta a los migrantes de *La Bestia* es una continuación del grupo de oración. “Rezamos con palabras y gestos y unas fortalecen las otras”. Desde hace diez años, además de repartir alimentos, las Patronas cuentan con un pequeño refugio para quienes quieran asearse y descansar antes de continuar su viaje. “Era una casita que me regaló mi padre y la adaptamos. ¿Con qué medios? Pues con los mismos con los que conseguimos comida para los migrantes. Ponemos lo que podemos. Para lo demás la Virgen de Guadalupe nos ayuda”.





**E**n Via Toledo, la arteria más importante y antigua de Nápoles, el flujo humano nunca se detiene. Solo quizá pasadas las tres de la mañana. Una amiga que vive justo a la entrada de una de las muchas callejuelas que desde los Quartieri Spagnoli va Via Toledo, se queja: “Ni siquiera puedo salir por la puerta de casa porque ya estoy tardando mucho”. Porque caminando por Via Toledo, por muy rápido que vayas y con un destino muy concreto, acabas frenada, desviada o arrastrada en dirección contraria o hacia donde no querías ir.

Podría suceder que, para protegerte de la multitud, entres en un callejón y descubras la casa santuario de Santa María Francisca de las Cinco Llagas, la primera mujer canonizada en Nápoles y copatrona de la ciudad. Son tres habitaciones en un edificio reformado, con muebles de época, una capilla y una multitud de fervientes creyentes, todas mujeres. Piden para que **María Francesca** les haga milagros relacionados con la esterilidad o el parto. Las fieles que visitan la casa y desean la gracia se sientan en su silla, que se convierte así en una especie de silla gestatoria, con la esperanza de quedar embarazadas.

María Francesca, nacida en 1715 como **Anna María Rosa Nicoletta Gallo** era la hija de una pareja de merceros. Se consagró en la Tercera Orden Franciscana a la edad de dieciséis años, permaneciendo semianalfabeta toda su vida, pero demostrando grandes dones de profecía, visión y éxtasis.

### Obras de caridad y milagros

Rápidamente se convirtió en un punto de referencia para los hombres de cultura y principios de la Iglesia y su vocación atrajo prosélitos hasta que murió. Recordada como la santa virgen de los estigmas, pasó treinta y ocho años en la casa ocupándose de obras de caridad y realizando numerosos milagros: no es casualidad que su presencia en los Quartieri Spagnoli que, mientras la futura santa era una niña, fueran un lugar infame donde se mezclaban los militares con las prostitutas.

La *Santarella*, como la llamaban desde pequeña, paseaba por estos callejones muy parecidos a como los vemos hoy. La silla en la que hoy se sientan las mujeres que esperan tener hijos es donde ella pasaba la jornada encorvada por el dolor de los estigmas y otras enfermedades. Sentada allí, había predicho la santidad de **Francesco Saverio Bianchi**. En sus funerales las multitudes querían una reliquia de la Santa y la fuerza pública tuvo que poner orden.



# Invocar la gracia de la maternidad

*La piedad popular adquiere un acento peculiar en Nápoles*

ANTONELLA CILENTO

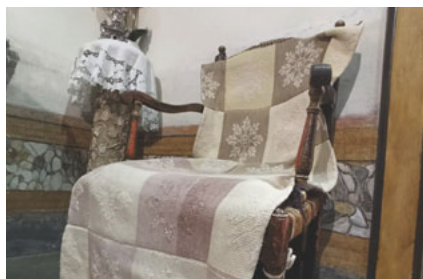
Las Hijas de Santa María Francisca siguen cuidando del pequeño santuario. La congregación fue fundada en 1884 por **Brigida Cuocolo** a petición del cardenal **Guglielmo Sanfelice**. Todavía hoy en los Quartieri Spagnoli a las Hijas del Santa se les llama “nuestras monjas” porque las herederas de María Francesca cuidan de niños y jóvenes en guarderías, escuelas y talleres. La fiesta que se celebra cada año el día de su muerte sigue siendo un verdadero acontecimiento para los habitantes del barrio. Entre los milagros póstumos, se le atribuye a la santa la protección de los Quartieri Spagnoli de los bombardeos durante la Segunda Guerra Mundial. Una placa recuerda el prodigio.

La oración de las mujeres dirigida a una mujer es el aspecto más relevante de esta fe tan popular, viva a pesar del evidente cambio de tiempos y cultura. Las mujeres rezan

a una mujer que hace de intermediaria con **María**, una mujer que sabe entender los problemas de las mujeres, ya sean hijas o madres o, como se decía un tiempo, santurronas. “Con los ojos bajos y el corazón contrito, la muchacha santurrona busca marido”, dice un antiguo proverbio.

En un tiempo existieron estas religiosas domésticas que eran señoritas de poca educación y sin bienes, pero con excelentes padres espirituales, destinadas a desempeñar el papel de cristianas laicas muy comprometidas con la caridad y tan fuertes en su vocación que se convirtieron en auténticas religiosas reconocidas por la Iglesia, autorizadas a practicar el monaquismo en su propia casa. Las *bizzoche* o santurronas.

Si en el lenguaje popular italiano el término *bizzoca* es despectivo, insinuando una visión limitada del mundo, hay que recordar que desde el Concilio de Trento son precisamente las llamadas *bizzoche* quienes interpretan el alma activa del catolicismo



y de la caridad, especialmente en el sur de Italia. Señoras que ahora son muy mayores y que se encontraban en las parroquias. Conocían la misa en latín aprendida de los años anteriores y muy rigurosas en el seguimiento del rito. Pero, sobre todo, las mujeres que en tiempos de falta de libertad de elección femenina hicieron, a su manera, una elección independiente de cualquier control del patriarcado oficial manteniéndose por sí mismas y sin un marido, a veces no por propia decisión, a veces por rebelión contra las imposiciones familiares.

### Santas napolitanas

Santa María Francesca de las Cinco Llagas también forma parte de este ejército, que en Nápoles incluye mujeres de estudio y excelentes místicas como **Anastasia Ilario**, terciaria dominica, la santa del barrio de Posillipo que domina el mar; **María Ángela Crocifissa (Maria Giuda)** del barrio obrero de Mercato, antiguo lugar de ejecuciones y comercio; o **Prudenza Pisa**, conocida como **Tenza**, más tarde Sor **Serafina di Dio**, mística de Capri. Y también forma parte del grupo **María Landi**, nacida en Nápoles el 21 de enero de 1861, terciaria alcantarina. María Landi tenía veintiséis años en 1887 cuando, por concesión especial del Cardenal Sanfelice, mientras seguía viviendo en



su casa, hizo votos solemnes de pobreza, castidad, obediencia y decidió considerarse monja de derecho y, de hecho, tomando el nombre de **María de Jesús**.

Y debió ser una mujer activa e inteligente, a pesar de la pobreza de sus estudios, si María fue elegida para esta tarea no solo por sus méritos espirituales sino por la capacidad de organización demostrada en las obras de caridad. A esta labor se debe la Basílica Coronada Madre del Buen Consejo. Ella fue responsable de la interrupción de una epidemia y de una erupción del Vesubio. En 1884 encargó una nueva imagen de la Virgen al pintor **Raffaello Spanò**, pero Spanò padecía cataratas y apenas podía distinguir a las personas. El cardenal Sanfelice, con espléndida

intuición, liberó de la situación al pintor y la comandante afirmando que la Virgen terminaría la pintura. Tan pronto como se exhibió el cuadro terminado en la casa de los Landi, ocurrió el milagro. La epidemia de cólera que asolaba la ciudad, terminó.

En 1906 los Landi se trasladaron a una casa más grande y dedicaron “un oratorio pequeño pero suntuoso, espléndido con estucos recubiertos de oro fino” a la Virgen. Era el año de la devastadora erupción del Vesubio y el Viernes Santo, Landi expuso a la Virgen en el balcón, mientras en la ciudad los tejados y los edificios se derrumbaban bajo el peso de las cenizas. Un rayo de sol abrió el cielo plomizo y el observatorio vesubiano anunció que la erupción está empezando a detenerse.

En la nueva casa había una multitud de mujeres nobles, postulantes, transeúntes y devotos de todo tipo que pedían favores y rezaban. **Pío X** concedió el privilegio de la coronación del cuadro de la Virgen un 29 de marzo de 1911. La ceremonia provocó que una enorme masa de peregrinos inundara la ciudad de forma continua durante 8 días seguidos. Las peregrinaciones y festejos no han cesado, ni durante la guerra.

Nápoles tiene una devoción especial por estas santas. No en vano, la sangre de la bizantina **Patricia** se licuaba ya antes que la del propio San **Jenaro**.

## La oración de la memoria

COLOMBIA

LUCIA CAPUZZI

La primera vez, el 22 de abril de 1995, fue una expresión de dolor colectivo. Con ese momento de oración, toda Colombia se unió en torno a las víctimas. Cuando el 2 de junio de 2002 regresamos en peregrinación, fue un acto de resurrección que renovamos cada año”. **Maritze Trigos**, religiosa dominica, activista y poeta, relata así la inédita experiencia de peregrinación promovida por la Asociación de familiares AFAVIT de la que es fundadora para preservar la memoria de las 342 mujeres y hombres masacrados en Trujillo y pueblos cercanos entre 1986 y 1994 por paramilitares en connivencia con la policía. Durante el conflicto a menudo los escuadrones de la muerte

masacraban, con total impunidad, a agricultores decididos a reclamar sus derechos. Estos criminales estaban financiados por los terratenientes locales. Los campesinos de Trujillo, gracias a la acción evangelizadora del párroco **Tiberio Fernández**, se organizaron en cooperativas. Por esta “culpa” el sacerdote fue secuestrado y torturado hasta la muerte. Una historia trágica que hizo que los vecinos contraran la fortaleza suficiente para no dejarse intimidar.

“Fueron las mujeres las que tomaron la iniciativa. Eran la mayoría de los supervivientes. Y fueron también los que más obstinadamente rechazaron la ley del silencio impuesta por los paramilitares. No podían no contar lo que habían vivido.

Hablar directamente los habría expuesto a represalias así que elegimos la oración común. Repito, la primera vez fue un gesto espontáneo. A partir de ese momento, junto con otros laicos fui a visitar a todas las familias para entender cómo ayudarlas. Pasaron años hasta que pudieron enfrentarse al horror”, dice la hermana Maritze.

De esta fuerza colectiva surgió la peregrinación. Una oración en movimiento. La oración co-

mún acabó desencadenando un proceso de lucha por la memoria y la justicia que llevó a la condena de los cuatro principales culpables. Además, el Estado donó un parque en el que los vecinos construyeron con sus propias manos un museo de la memoria al aire libre. Allí, un día de la segunda mitad del año -la fecha varía- tiene lugar la romería. Alternando poesía y oración, liderados por Maritze y las demás veteranas, los participantes rezan entre los osarios de las 234 víctimas encontradas y las piedras que recuerdan las 14 masacres más feroces de la guerra civil colombiana. Lo más destacado es la Misa. “Celebramos la resurrección. La muerte, como enseña el Evangelio, no prevalece sobre la vida”.







# La oración judía de las mujeres

GIORGIA CALÒ

*Dos obras de arte hablan de su impronta pública y doméstica*

La oración de las mujeres judías representa un vasto campo de verdad en la literatura hebrea y abre cuestiones complejas. De orígenes antiguos, rastreables ya en la Torá. El ejemplo más arcaico sea el cántico de **Miriam** acompañado por el coro femenino con danzas y tambores que sigue al cántico de **Moisés** después de que el pueblo judío cruzara el Mar Rojo (Éxodo 15,20-21). Otras dos mujeres lograron elevar cánticos al Señor como ningún hombre lo hizo jamás: la profetisa **Débora** tras la victoria sobre **Sísara** (Jueces 5,1-31), y **Ana** que suplicó al Señor poder ser madre (Samuel 1,13). Esta súplica silenciosa en la que la desesperación de la mujer se revela en el movimiento de sus labios, viene seguida de una posterior oración de alabanza por el nacimiento de su hijo **Samuel**, el futuro profeta, que inspirará la súplica de la mujer en busca de un hijo y que tiene su precedente en las invocaciones de matriarcas estériles, empezando por **Raquel** (Génesis 30,6).

Desde el principio, la oración femenina ha tenido un papel significativo en el ámbito público y en el privado y se ha caracterizado por sus temas y estilos personales.

A las antiguas oraciones de alabanza y súplica se suman las vinculadas a las *mitzvot*

(mandamientos) dirigidas específicamente a las mujeres, así como los hombres se reservan para otras cuya ejecución debe ser a una hora o parte del día establecida. Así, por ejemplo, las mujeres no están obligadas a usar el *talleth ni* a ponerse *tefilín* (ambos accesorios litúrgicos) precisamente porque son *mitzvoth* relacionados con momentos específicos del día. Hay excepciones en las que las mujeres cumplen mandamientos litúrgicos en momentos específicos: la participación en el *seder* de Pesaj, la lectura de la Meguilat **Esther** en Purim y el encendido de las luces de Janucá.

## Encendido de las velas

A ellos se suma la oración vinculada al encendido de las velas de Shabat, la primera festividad mencionada en la Torá y observada hasta por el Señor (Génesis 2,3). Es la mujer de la casa quien tiene el honor de cumplir esta *mitzvá*, a diferencia del hombre que da la bienvenida al Shabat participando en la oración en la Sinagoga. Como explica el Talmud, la mujer tiene el privilegio de acoger el sábado en su hogar.

Mi madre bendice las velas como en el cuadro de la lituana **Antonietta Raphaël** (1895-1975), la pintura más representativa de este momento femenino íntimo y do-

méstico. La obra, creada en 1932, plasma el instante más solemne de la mujer judía cuando enciende las luces que consagran la entrada al Shabat. En el lienzo, Antonietta Raphaël expresa un doble homenaje: A su madre **Chaya** y a la tradición que se convierte en base sólida y fundamento de su futuro, emblema de una religión que se transformará a lo largo de su vida de mandamiento a recuerdo. La obra ofrece una mirada conmovedora de la tradición y la espiritualidad femenina dentro de la familia judía. La figura de la madre que perpetúa este antiguo ritual representa una profunda conexión con la historia y la cultura del pueblo judío que transmite sus valores e identidad a través de generaciones. En el centro de la imagen está la figura de la madre, cuyo rostro está iluminado por la luz de las velas que simbolizan el carácter sagrado y la tradición del Shabat. Las manos levantadas en gesto de oración, mientras su mirada parece absorta en el profundo significado de este antiguo ritual, representa el momento de conexión espiritual y gratitud hacia el Creador por el regalo del Shabat. El detalle de la ventana al fondo desde donde se ve el sol de poniente, momento en el que la luz del día da paso a la noche, resalta el significado temporal de la



ceremonia del encendido de las velas que marca el descanso sagrado y la renovación espiritual. La obra de Antoinette Raphaël captura magistralmente la esencia y la belleza de un momento tan significativo en la vida judía y transmite una sensación de paz, continuidad y devoción. A la dimensión doméstica e íntima, que hace de la oración de la mujer un momento privado e individual, pasamos a la dimensión pública y de sinagoga donde la mujer no tiene obligaciones. Su presencia no es marginal.

**Maurycy Gottlieb** (1856-1879) un año antes de su muerte, creó uno de los cuadros más representativos de su joven vida. Se trata de Judíos orando en la sinagoga de Yom Kipur, hoy conservada en el Museo de Arte de Tel Aviv. La artista, que fue una gran protagonista de la pintura judía polaca, logró plasmar con maestría toda la solemnidad del día del Kippur, ocasión en la que el pueblo judío hace *teshuvà* (“retorno”, arrepentimiento) mediante un ayuno de 25 horas acompañado exclusivamente de oración. La obra gira en torno a la imagen de la propia Gottlieb, que se representa a sí misma en tres momentos diferentes de su vida, son las mujeres retratadas al fondo las que dominan con su presencia.

En el conjunto de rostros podemos ver a la mujer amada por la artista, **Laura Henschel-Rosenfeld**, que aparece dos veces. Arriba a la izquierda está de pie con la mirada dirigida al espectador, como si nuestra presencia la hubiera distraído. Sostiene el libro de oraciones cerca de su pecho, con los dedos entre las páginas. La volvemos a ver a la derecha con la mirada inclinada hacia otra mujer a la que le susurra algo.

### La madre

Probablemente sea la madre que, a pesar de mirar hacia nosotros, está absorta en la lectura del libro que tiene en la mano. El equilibrio armonioso del gran lienzo se debe a la disposición piramidal de las figuras masculinas lo que da al cuadro una sensación de estabilidad y orden visual dictado por la fuerte simetría de la composición, trazada por la columna que continúa en la imagen de la Torá en manos de uno de los asistentes. Esta disposición se ve contrarrestada por la posición horizontal de las mujeres que aparecen detrás, pero más arriba que los hombres en primer plano. Además de dar una armonía a la obra, podría tener un significado más profundo, en el que la oración de la mujer es percibida

por la artista como una culminación imprescindible, no solo para la función litúrgica, sino para la existencia misma del hombre.

La oración doméstica femenina adquiere una función más compleja que la oración pública. Según la Torá la esfera pública es la del compromiso, donde la persona es llevada a asumir un papel, a ponerse una máscara. Pensemos en una de las heroínas judías más famosas de la historia, Esther, que significa “oculta”. Habiendo entrado en la corte y en el corazón del rey persa **Asuero**, a quien había ocultado su identidad, **Ester** invocó al Señor para que salvara a su pueblo del plan mortal de **Amán**.

El análisis de la oración de las mujeres judías a través de las obras de arte de Raphaël y Gottlieb nos ofrece una perspectiva fascinante sobre la dualidad y complejidad de este aspecto de la tradición judía. Desde antiguas súplicas silenciosas hasta expresiones públicas, emerge el papel fundamental de la mujer en el ámbito doméstico y en la educación de los hijos. A través de la práctica y la memoria, la oración femenina se convierte en un puente entre el pasado y el presente, uniendo generaciones y subrayando la continuidad milenaria del pacto con el Señor.

## El arte de tejer y la meditación

VITTORIA PRISCIANDARO

**T**ejer nos hace escuchar, nos hace receptivas, abiertas a acoger nuestros movimientos interiores. En la metáfora de los hilos se pueden entrelazar vínculos, historias, compartir alegrías y dificultades... elementos que llevo dentro de la oración”. **Patrizia Bagni** teje sus tapices siguiendo el hilo de una Palabra, la inspiración de un rayo de luz, el silencio de la noche o el recuerdo de un encuentro. Utiliza ovillos de diferentes colores y consistencias: rojo, naranja, azul, rafia, lana, seda, cuerda, hilos de cobre y medias viejas, una semilla de aguacate o una bolsita de té. Y con tabloncillos de madera crea los marcos de sus tapices.

Es una religiosa camaldulense que vive en el monasterio de Poppi, en Toscana. Hace veinte años descubrió el antiguo arte del telar, reinterpretado como

una ayuda para la meditación. “Es el hilo que me guía: parto de una idea o de un sentimiento que quiero expresar y luego sigue solo. Es un espacio de libertad”. No le gustan las obras figurativas y con transparencias y colores cuenta lo que ha “rumiado”: “Como en la tradición monástica, la *ruminatio* trata sobre la Palabra de Dios, aunque la vida de los demás puede convertirse en un mantra porque todo está en presencia de Dios”.

Tejer no tiene tiempos definidos, ni requiere de una disciplina particular: “No es un trabajo

continuo, hay meses en los que tienes que despegarte del trabajo”, otras se va con prisa por “escribir” lo que nos inquieta por dentro. ¿Es una oración “femenina”? “No no sé si son características femeninas, pero es cierto que la mayoría en mis cursos de tejido son mujeres. También he tenido hombres tejedores... que son más esquemáticos y menos “suaves” en sus líneas”.

La práctica meditativa de tejer fue inventada por otra mujer, **Katharina Shuppli**, suiza, protestante y amiga de la comunidad monástica de Camaldoli. “Me

dijo que tenía que aprender a quedarme con mis partes oscuras, porque el tapiz que deja al descubierto la realidad interior también es un trabajo introspectivo. Como en la *lectio divina*, nos interroga sobre lo que deseamos expresar. Es un proceso de transformación”.

Lo que comenzó como una práctica de meditación personal, se hizo de dominio público durante una feria en Bibbiena. Con motivo del Día de la Mujer, en este pueblo se organiza una exposición de los antiguos trabajos femeninos. Y los organizadores solicitaron al monasterio los tapices. “A partir de ahí comencé a venderlos y a impartir cursos”, dice la religiosa. Así nacieron las resurrecciones expuestas en el altar de San José y en la parroquia de Casalbo. Y el pequeño tapiz de hilo dorado, rojo y blanco regalado al Papa Francisco.



As *Salatu a'mududdin*, la oración es el eje de la religión, dice la tradición islámica. Es el punto común por excelencia de todos los credos y confesiones religiosas, aunque sus formas, nombres y prácticas sean diferentes. Nos dirigimos al Creador o al Espíritu eterno y sabio del universo. Oramos para pedir apoyo, alivio del dolor o sufrimiento, curación de una enfermedad o para crecer y tener un corazón más luminoso, para encontrar lo divino o para alcanzar la paz. Una oración femenina muy hermosa la encontramos en El Corán recitada por una mujer de alto estatus social, económico y político: la esposa del faraón.

Es una mujer que tiene todo lo que uno puede desear en y del mundo, el máximo poder mundano. Pero ella pide algo más. Porque con valentía ejemplar e iluminadora pide al Señor ser salvada del Faraón para seguir el camino bueno y recto. No le importa renunciar al poder sabiendo que frente a la belleza divina no hay nada comparable: "Dios propuso como ejemplo a los creyentes a la esposa del Faraón cuando dijo: "¡Señor mío! Haz para mí una casa, junto a ti, en el Paraíso y sálvame del Faraón y de sus actos ¡Sálvame de la gente injusta!" (Corán 66,11). Alienta a todos, hombres y mujeres a tener la conciencia viva y alerta y a elegir la justicia y el bien incluso si implica la pérdida de una posición de prestigio.

Una segunda oración es la de la madre de Moisés cuando era niño, desesperada por la suerte de su hijo que corre el riesgo de morir asesinado por el Faraón, hombre poderoso e injusto. En silencio entra en íntima súplica con su Señor, casi sin articular palabras porque a veces el peso del dolor le deja sin aliento. La oración de esta gran mujer encuentra respuesta. En el Corán está escrito: "Le revelamos a la madre de Moisés: "Amamántalo, pero en caso de peligro, échalo a las aguas y no sientas miedo ni aflicción. Lo devolveremos y le haremos un mensajero" (Corán 28,7).

Esta oración, además de elevar la posición de una sencilla madre a la altura de los grandes profetas al haber utilizado la palabra *awhayna*, es decir, "revelamos", indica el camino de la esperanza. Se necesita una fe fuerte para llevar a cabo un acto aparentemente irracional o imposible como es echarlo "a las aguas". Pero ella tiene fe y decide abandonarlo en el río en una canasta, entregándolo a la misericordia del Señor. Y esta sigue siendo una historia tristemente actual, porque, ¿cuántas madres



## Las súplicas del Corán

*La tradición islámica deja entrever caricias femeninas*

hoy en día siguen poniendo a sus hijos en botes en medio del mar para salvarlos de una muerte segura?

Hay una mujer que en la tradición islámica es conocida como la madre de la espiritualidad: **Rabi'a al-Adawiyya** (o **Rabia al-Basri**), que vivió en el primer siglo islámico (713 d.C.) en Basora, Irak. Rabi'a oraba con estas palabras: "Oh Dios mío, todo lo que me has reservado de cosas terrenas, dáselo a tus enemigos; y todo lo que tienes reservado para mí en el más allá, dáselo a tus amigos. Porque Tú eres suficiente para mí. Oh Dios mío, si te adoro por miedo al infierno, quémame en el infierno; y si te adoro por la esperanza del paraíso, exclúyeme del paraíso; pero si te adoro únicamente por ti, no me prives de tu eterna belleza".

### Lenguajes cercanos

Entre el Islam y cristianismo existen lenguajes cercanos y casi comunes, por ejemplo, en la oración de **San Francisco de Asís**. En la tradición islámica, de manera simbólica, se dice que los nombres de Dios son 99. Y el creyente se dirige a Dios con todos ellos. Hay muchos más en el texto coránico para indicar una presencia múltiple y constante. El Corán (59,22) indica solo una fuente para cada apariencia de belleza y bien:

Los nombres más bellos le pertenecen.

¡Él es Dios! ¡No hay más Dios que Él!

Él es Aquel que sabe lo que está oculto y lo que es aparente. Él es el Misericordioso, el Clemente.

¡Él es Dios, no hay más Dios que Él!

Él es el Rey, el Santo, la Paz, Aquel que da testimonio de Su Propia veracidad. El Vigilante, el Todopoderoso, el Fortísimo, el Grandísimo.

Gloria a Dios, el Creador. El que da un principio a cada cosa; El que da forma. Los nombres más bellos le pertenecen a Él. Todo lo que hay en el cielo y en la tierra celebra sus alabanzas. Él es el Todopoderoso, el Sabio.

Por eso el lenguaje de San Francisco en alabanza al Dios Altísimo resulta comprensible para los musulmanes. Los nombres de Dios evocados por el santo de Asís están todos presentes en el Corán:

Tú eres santo, Señor, único Dios, que haces cosas maravillosas.

Tu eres fuerte. Eres genial. Eres el Altísimo. Eres el Rey todopoderoso. Tú eres el Santo Padre, Rey del cielo y de la tierra.

Eres uno y trino, Señor Dios de los dioses. Tú eres el bien, todo el bien, el bien supremo, Señor Dios, vivo y verdadero.

Eres amor, caridad. Eres sabiduría. Eres humildad. Eres paciencia. Eres belleza. Eres justicia. Eres paz. Eres alegría y felicidad.

Eres nuestra esperanza. Eres justicia. Eres templanza. Eres toda nuestra riqueza.

Eres el protector. Eres nuestro guardián y defensor. Eres fortaleza. Eres refugio. Eres nuestra esperanza.

Eres nuestra fe. Eres nuestra caridad. Eres toda nuestra dulzura.

Tú eres nuestra vida eterna, Señor grande y admirable, Dios todopoderoso, misericordioso Salvador.



# Pensar en Dios como una persona

MONICA MONDO

**L**idia Maggi es teóloga y pastora bautista. Su ministerio, su vocación, es dar a conocer la Escritura. Proviene de un entorno familiar difícil. Creció en un orfanato bautista donde encontró un “hogar” y una educación religiosa, basada en la palabra de Dios y el canto. Cuando era niña quería ser la esposa de un misionero y luego se dio cuenta de que ella también podía ser misionera. Y se casó con un pastor, quien a su vez se convirtió en misionero de la palabra.

**Pero para llevar la Palabra, para tener la responsabilidad de una comunidad enraizada en Cristo, es necesario tener un vínculo con Él. Es necesario rezar.**

Para mí rezar significa hablar con Dios, pensar en Él, no solo como una energía, una fuerza, sino como una persona, que por tanto comunica, habla. El fundamento de nuestra fe es la palabra que se hizo carne. La oración además de un espacio contemplativo o meditativo es, sobre todo, un diálogo con el Otro. La imagen de Dios es la de alguien que se comunica.

**¿Cómo se escucha esta voz de Dios? Porque a veces se corre el riesgo de oír la propia voz.**

Me meto en la palabra que es Otro que yo y rompo mi monólogo. Es un correctivo a nuestra necesidad de movernos. En primer lugar, Dios me habla así, a través de la Palabra que leo e interpreto según mi responsabilidad. Una palabra que no es una voz en mi cabeza, sino que hunde sus raíces en la Biblia.

**La oración es reconocer que no estás sola. Pero a veces parece una ilusión.**

Hablo de una confianza que nunca es certeza de que haya un interlocutor. Pero la oración es la dimensión que me ayuda a reconciliarme con el Otro. Muchas veces es intercesión, donde están presentes los rostros que amo, por los que me preocupo, y esto me arranca de la soledad. Están en el mundo con sus cansancios y preocupaciones. Yo los presento a Dios.

**Ninguna racionalización puede explicar esta certeza de no estar solo.**

También el amor o la amistad pueden parecer ambiguos o no del todo demostrables. Y son auténticos y reales para nosotros. **Tener alguien a quien dirigirse significa que no nos bastamos a nosotros mismos.**

Es una experiencia reveladora para todos, pero llegamos allí a través de nuestra

*La teóloga y pastora bautista Lidia Maggi ofrece su visión sobre el sentido de la oración*



fragilidad. En la oración entendemos que no bastarnos a nosotros mismos es nuestra belleza, nuestra fuerza, que nos abre a los demás y nos hace sentir en sintonía con el universo. Rezar es reconocerse vulnerable. **La oración es petición, búsqueda y, a veces, una exigencia. Nos olvidamos siempre de agradecer.**

La dimensión del agradecimiento es una conquista, es la oración de la “edad adulta”. El agradecimiento no surge de manera espontánea, sino de reconocer con asombro las cosas hermosas y buenas recibidas de la vida, del privilegio de vivir aquí y ahora.

## **Mantener la esperanza**

**Y siempre rezamos cuanto más desesperados.**

Porque queremos comprender, comunicar nuestro dolor. Por mi experiencia he aprendido que oramos en los acontecimientos más desesperantes no para que se resuelvan, sino para no quedarnos solos. Por eso, la esperanza esté siempre ahí: hay un Dios que me sostiene y hay personas a mi alrededor a quien puedo pedir ayuda. La esperanza siempre surge de la desesperación. El que es feliz espera poco.

**Hace falta tiempo y un método para rezar.**

Cada uno debe encontrar su propio ritmo, pero el compromiso es importante. En primer lugar, es necesario reservar cada día un tiempo para plantearnos las grandes cuestiones de la vida que descuidamos. Después hay que estar en un espacio tranquilo y cuidar los rituales para favorecer un entorno acogedor y protegido. Las

mujeres sabemos lo importantes que son los pequeños gestos para sentirnos a gusto como tener una silla cómoda, el teléfono apagado, una ventana para contemplar un paisaje... Necesitamos una pedagogía de la oración, una gramática, porque el instinto del momento no es suficiente. Aunque nuestro Dios no es demasiado sofisticado. Me encanta una frase de Lutero: “La blasfemia de los desesperados es más querida para Dios que la oración de los piadosos”. Israel en Egipto, esclavo, sufrió tanto dolor que se lamentaba de forma desordenada, pero Dios transformó ese llanto en oración e Israel nació de esa experiencia. Dios no lleva cuentas de ese tipo de cosas.

**Hay oraciones que sentimos más nuestras, que nos ayudan a meditar y recordar. El Padre Nuestro nos une, somos cristianos.**

El Padre Nuestro y los Salmos. Estar en contacto con tus emociones es importante, pero necesitas las palabras adecuadas y los Salmos son palabras de otras personas que puedo sentir como mías. Me conmueve pensar que Jesús, mi Señor, en los últimos momentos de su pasión, se apoyó en el gran camino de los Salmos. “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado” (21) y “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (30). Debemos aprender una suerte de gimnasia espiritual, a asociar las acciones más ordinarias a la oración para sumergirla en los recovecos de la vida cotidiana. Un corazón orante se ejercita poco a poco, no necesita grandes maratones.

# Ana, Ester, Judit y Sara

*Estas mujeres son las únicas que la Sagrada Escritura describe explícitamente que rezan*

AMY-JILL LEVINE

La oración adopta diferentes formas, desde el júbilo, como el Cántico de **Débora** (Jueces 5) y el *Magnificat* de **María** (Lucas 1, 46-56), hasta el lamento de las “doncellas de Israel” que claman por el inminente sacrificio de la hija de **Jefté** (Jueces 11, 40), y de las “hijas de Jerusalén” que lloran por la inminente crucifixión de **Jesús** (Lucas 23, 28). Las personas que necesitan curación y ayuda rezan, como **Agar** que dijo: “No puedo ver morir al niño” (Génesis 21, 16), y la mujer cananea que postrándose ante Jesús dijo: “Señor, ayúdame”. (Mateo 15, 25). Los Salmos, que son oraciones, van desde la acción de gracias o la celebración hasta la intercesión, la petición y la contrición.

La Biblia afirma frecuentemente que los hombres oran: **Abraham** (Génesis 20), **Isaac** (Génesis 25), **Moisés** (Éxodo 8, 10; Números 11, 21; Deuteronomio 9), **Samuel** (1 Samuel 8), **Eliseo** (2 Reyes 4), **David** (2 Samuel 7, 15, 24), **Eliseo** (2 Reyes 6), el rey **Ezequías** (2 Reyes 19-20; 2 Crónicas 30), **Isaías** (2 Crónicas 32), **Jeremías** (Jeremías 42), **Nehemías** (Nehemías 1 - 2), **Daniel** (Daniel 9), **Jonás** (Jonás 2, 4), **Judas Macabeo** (1 Macabeos 7, 40), **Tobit** (Tobías 3, 1), **Job** (Job 6, 42), **Jesús** (Mateo 26; Marcos 14, etc.), **Cornelio** (Hechos 10), **Pedro** (Hechos 11), **Pablo** (Hechos 22, 26), etc. Lucas 18,1 nos dice que la parábola de la viuda y el juez quiere animarnos a “rezar siempre y no cansarnos”. Cuando el pueblo de Israel ora o cuando los miembros de la Iglesia oran, hay mujeres entre ellos.

Pero las únicas mujeres de las que la Biblia dice explícitamente que rezan son **Ana**, **Ester**, **Judit** y **Sara** en el libro de **Tobías**. Sus oraciones son tan distintas como las mujeres en la Biblia, ya que no existe una forma particular de rezar. Ana aparece en 1 Samuel, un texto considerado canónico tanto por judíos como por católicos romanos. Las otras tres mujeres, que aparecen en textos escritos por judíos antes del nacimiento de Jesús, que no figuran en las Escrituras judías, muestran la importancia para los judíos de las oraciones de las mujeres.

## ANA

Cuando **Elcana**, esposo de Ana y **Penina**, ofreció el sacrificio anual en el santuario de Silo, dio a Penina y a sus hijos lo que les correspondía, mientras que a Ana dio el doble porque “la amaba, aunque el Señor la había hecho estéril” (1 Samuel 1, 5). El texto afirma que la infertilidad no tiene nada que ver con el pecado o el valor.

Profundamente afligida por su incapacidad para tener un hijo, Ana “se puso a implorar al Señor” (1 Samuel 1, 10), en la primera referencia explícita en la Biblia a una mujer que ora. Su oración es un voto: Si Dios le concede un hijo, lo consagrará para servirle como nazareo. El sacerdote de Siló, **Elí**, al ver los labios de Ana moverse y no escuchar ninguna palabra, piensa que está borracha y la regaña. Ana explica: “No he bebido vino ni licor, solo desahogaba mi alma ante el Señor” (1 Samuel 1, 15). Ana inspiró la tradición judía de mover los labios en oración silenciosa. Esta práctica asegura que no nos apresuremos en nuestras oraciones, que pensemos en cada palabra y que oremos con la mente y el cuerpo.

Ana concibe, da a luz un hijo, lo llama Samuel y, tres años más tarde, después de destetarlo, se lo presenta a Elí. Esta acción constituye el modelo para la presentación de María en el templo. Y anticipando el *Magnificat* de María podemos leer: “El Señor desbarata a sus contrarios, el Altísimo truena desde el cielo, el Señor juzga hasta el confín de la tierra. Él da fuerza a su Rey, exalta el poder de su Ungido”. (1 Samuel 2, 1-10).

## ESTER

La versión hebrea del libro de Ester, que es canónica para los judíos, no menciona ni la oración ni a Dios. Los añadidos griegos escritos por judíos antes de la época de Jesús y contenidas en el canon católico romano describen tanto a Ester como a su tutor **Mardoqueo** en oración. La historia se desarrolla en la antigua Persia, donde el rey, a menudo borracho, permite que su primer ministro **Amán** ordene el genocidio de los judíos. La reina Ester, que

mantuvo oculta su identidad judía, suplicó al Señor y dijo: “Señor mío, rey nuestro, tú eres el único. Defiéndeme que estoy sola y no tengo más defensor que tú, porque yo misma me he puesto en peligro. [...] ¡Oh Dios, que todo lo dominas!, atiende a la voz de los que pierden la esperanza y líbranos de la mano de los malvados. Y líbrame de mi temor”.

Mediante una combinación de coraje y connivencia, Ester salva a su pueblo. Ella y Mardoqueo también emiten edictos que estipulan que los judíos de toda Persia deben celebrar los dos días para los cuales se planeó el frustrado genocidio “porque en tales días los judíos se libraron de sus enemigos y en tal mes se cambió su tristeza en alegría y su duelo en fiesta. Esos días debían celebrarse como festivos, con intercambio de regalos y donativos a los pobres”. (Ester 9, 22). Esta fiesta, llamada *Purim* (nombre derivado de las “suertes” con las que Amán había determinado las fechas de la destrucción de los judíos), todavía es celebrada por los judíos en la actualidad.



*“Tobías lleva a su novia Sara a la casa de su padre Tobías”, Henri Lehmann*



## JUDIT

El Libro de Judit, que data quizás del siglo I a. C., es evidentemente un texto fantástico, destinado a instruir, animar y entretener a sus lectores judíos. La heroína combina el valor y la habilidad de Simeón, el antepasado de Judit, de la jueza Débora, de **Jael** el ceneo, cantado por Débora (Jueces 4-5), y de Judás Macabeo, que derrotó al rey siro-griego **Antioco IV Epifanes** y volvió a consagrar el templo de Jerusalén que el rey había profanado.

Judit es una viuda hermosa, piadosa y rica que, cuando el general enemigo **Holofernes** amenaza su ciudad y los ancianos quieren capitular, primero reza y luego actúa. Su oración, que ocupa todo el capítulo 9, comienza así: “coincidiendo con la hora en que se ofrecía el incienso de la tarde en el templo de Jerusalén, clamó al Señor con todas sus fuerzas: [...] y concede fuerzas a esta viuda para realizar lo que tiene pensado [...]; escucha mi plegaria, haz que mis palabras seductoras hieran de muerte a los que tramán crueles designios contra tu alianza, tu santa casa y el monte Sión”.

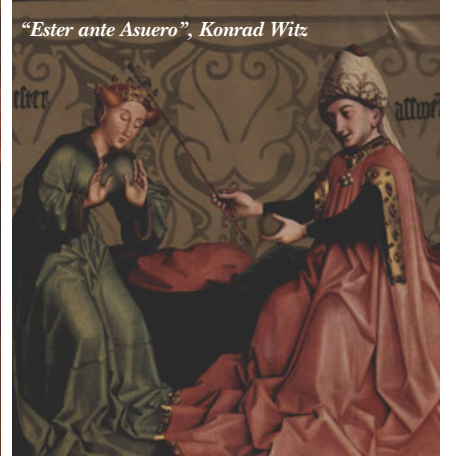
Judit, segura de que su oración será respondida, abandona su ciudad y entra en el campamento enemigo. Mintiendo a Holofernes cuando finge admirarlo, lo anima a beber; y cuando él pierde el conocimiento, ella lo decapita con su propia espada. El relato repite que la victoria se obtuvo “de manos de una mujer” (8, 33;



“Judit con la cabeza de Holofernes”  
Cristofano Allori



“Ana reza en el templo y jura entregar su hijo al Señor”, Jan Victors



“Ester ante Asuero”, Konrad Witz

9, 9-10; 12, 4; 13, 4; 14-15; 15, 10; 16, 5). Judit dirige a su pueblo en un desfile de la victoria en Jerusalén, canta un cántico de acción de gracias (del 15,5 al 16,17) y regresa a su casa. Los soldados enemigos, hablando de los judíos, preguntan con razón: “¿Quién puede despreciar a un pueblo que tiene mujeres como esta?” (Judit 10, 19).

## SARA

El Libro de Tobías, una comedia de fantasía ambientada durante el exilio babilónico del Reino del Norte de Israel (722 a. C.), pero probablemente escrita a principios del siglo II a. C., tiene un héroe titular que demuestra santidad al enterrar cadáveres abandonados (hasta que queda cegado por un pájaro que defeca en sus ojos), un ángel disfrazado, un pez mágico y un demonio que había matado a los siete maridos de la bella Sara.

Abatida por la muerte de los hombres con los que aún podría casarse, temerosa de decepcionar a sus padres y humillada por el ridículo de los esclavos de su casa, Sara “entonces extendió las manos hacia la ventana y oró así: ‘Bendito seas, Dios misericordioso y bendito sea tu nombre

por siempre. [...] Hacia ti levanto mi rostro y elevo mis ojos a ti. Hazme desaparecer de la tierra [...]. Y si no quieres mi muerte, Señor, manda que me miren con benevolencia y tengan misericordia de mí’ (Tobías 3, 11-15).

Gracias a las maquinaciones del ángel **Rafael**, Sara se casa con Tobías, el hijo de Tobit. En su noche de bodas, Tobías exhorta a su esposa: “Levántate, mujer. Vamos a rezar pidiendo a nuestro Señor que se apiade de nosotros y nos proteja” (Tobías 8, 4). Rafael explica que cuando los dos oraron, él presentó el memorial de sus oraciones “ante la gloria del Señor” (Tobías 12, 12). El demonio fue exorcizado, el matrimonio se consumó y todos vivieron felices para siempre.

Estas cuatro mujeres bíblicas ofrecen distintos modelos de oración: por razones personales y políticas, para ser curadas y recibir fortaleza, en la angustia y desesperación, en el miedo o en la confianza. Reconocen lo que necesitan, expresan sus preocupaciones a Dios con franqueza y siguen sus oraciones con acciones. Ellas y su forma de orar son modelos no solo para otras mujeres, sino también para cualquiera que quiera hablar con Dios.



**E**n la tradición cristiana, la oración es responder a la invitación divina para entrar en diálogo, para acoger con fe la certeza de que Dios quiere comunicarse directamente y revelarse a cada una de sus criaturas, sin excepción. Todos y cada uno de nosotros tenemos la tarea de aceptar la invitación porque un intercambio de amor nunca podrá imponerse. La oración es rogar, llamar, insistir y esperar que el Otro, el Otro invisible que es Dios, responda.

Según la sublime imagen de **Santa Teresa de Ávila**, la oración es la llave que abre las puertas del castillo de nuestra alma, en cuyo centro se encuentra el hogar de Dios en la Tierra. La oración como disciplina relacional con Dios es una forma de ser, una práctica motivada por la esperanza de poder contribuir, de alguna manera misteriosa, a la armonía cósmica y a la dignidad que Dios reconoce en todos los seres, superando el desconcierto causado en nosotros por la ciega destructividad y el odio en las estructuras sociales actuales. Es el instrumento con el que armonizamos nuestra voluntad con la voluntad de Dios.

Me resulta imposible decir si existe una forma “femenina” de orar distinta de la forma “masculina” de orar. Estoy segura de que muchas mujeres han dedicado y dedican su vida a la oración y están movidas por el deseo de enseñar a otros a rezar para hacer más cercano el plan de Dios.

Santa Teresa de Ávila, maestra de la oración cristiana por excelencia. **Teresa Sánchez de Cepeda de Ávila y Ahumada** descendía de una familia de origen judío.

# Tres maestras más allá de la tradición

*Teresa de Ávila, Mary Ward y Barbara Holmes encaran el orar*

Su abuelo, un rico comerciante toledano, estaba bajo sospecha de la Inquisición por practicar en secreto el judaísmo. El padre de Teresa había trasladado a la familia a Ávila y, para eviatri sospechas, había comprado el título de hidalgo que le otorgaba la condición de cristiano vetusto, es decir, sin mezcla de sangre judía ni morisca.

## Volver a la regla carmelita

No basta con quemar libros sagrados para evitar que la riqueza espiritual heredada durante milenios se transmita a las generaciones siguientes. La “determinada determinación” con la que Teresa de Jesús sigue las instrucciones divinas de volver a la regla carmelitana original, y de dar vida a comunidades con las mejores condiciones para alcanzar la unión con Dios en esta vida, son parte de esa herencia.

La fe de Teresa en Dios, en Jesucristo, en el Espíritu Santo y en la Santísima Trinidad era más auténtica cuanto más se distanció de las reglas discriminatorias e injustas de los monasterios de la época: había unas monjas ricas quienes, a pesar de la clausura gozaban de todos los privilegios, y unas monjas pobres que hacían las veces de sus sirvientes. Los diecisiete monasterios de religiosas carmelitas descalzas fundados por Teresa, con trampas tendidas por la

Inquisición, eran el máximo testimonio de que el objetivo final de una vida de pura contemplación es transmitir energía espiritual a quienes participan en las batallas del mundo. **María** al servicio de **Marta**.

Aunque de naturaleza opuesta, el contexto familiar en el que nació **Mary Ward** también estaba marcado por conflictos entre pertenencias religiosas. En 1585 la persecución de los católicos por parte del gobierno inglés estaba en su apogeo. Los sacerdotes católicos que celebraban misa y los fieles que los protegían fueron condenados a muerte o a penas muy severas. La familia Ward estaba entre ellos.

A los veinticuatro años, llamada por Dios a abrazar la vida religiosa, Mary Ward se trasladó a Flandes y entró como religiosa externa en el monasterio de las Clarisas de Saint Omer. Años más tarde, respondiendo a una segunda llamada divina, viajó a Roma para que su Instituto, dedicado a la educación de las niñas, fuera aprobado.

Mientras esperaba la bula papal, y apoyada en la certeza de que las mujeres no son menos que los hombres, Mary Ward fundó junto con un grupo de compañeras una quincena de escuelas en Italia y el norte de Europa. Mary Ward fue considerada “hereje, cismática y rebelde contra la Santa Iglesia”. Murió en Inglaterra, exiliada en

## Santidad, yo rezo... usted vaya a Ginebra

GUDRUN SAILER

*En 1934, una católica anónima escribió a Pío XI en favor de la paz*

**H**ace noventa años, una intrépida mujer católica francesa recurrió al Papa **Pío XI** para abrir un nuevo camino para la paz mundial. Le escribió una carta, se comprometió a rezar y le dio algunas sugerencias concretas que tienen una fuerza visionaria sorprendente. Pidió al Santo Padre ir a la Sociedad de Naciones en Ginebra para exhortar a los pueblos del mundo a la fraternidad siguiendo el ejemplo de

Cristo y para impulsar la fundación de los “Estados Unidos de Europa”. Con estas intenciones, comenzó un ciclo de oración “para que el Cielo les salve”.

**Marie-Marthe** es el nombre de la autora anónima de esta carta singular del 13 de enero de 1934 que refleja una fe vivida, honesta y profunda. Es una fe femenina que no se retira a la esfera privada. La carta, procedente del lugar de peregrinación borgoñón de Paray-le-Monial, centro

de espiritualidad del Sagrado Corazón, se conserva en el Archivo Apostólico Vaticano.

Marie-Marthe, cristiana culta y sensible a los grandes problemas de la época, estaba preocupada por Europa y sabía que ese era el sentir de Pío XI. La crisis económica mundial estaba desgarrando el continente, la gente estaba desesperada, los gobiernos se estaban derrumbando, **Adolf Hitler** llevaba un año en el poder en Alemania y

el bolchevismo seguía suponiendo una gran amenaza del Este. Marie-Marthe ofrecía al Papa dos herramientas en favor del futuro de los pueblos: el orden económico mundial y la paz, vinculada a la cuestión de Europa. Y le pedía que las utilizara saliendo para darlas a conocer.

“Creemos que sin la intervención de Su Santidad los conflictos no pueden resolverse”, escribió al pontífice. Un avión podría “llevarle rápidamente





su tierra natal. Solo la lealtad de algunas compañeras obligadas a mantener en secreto el nombre de la fundadora –“las damas inglesas” o “les jesuitas”, según sus detractores– garantizó en los siglos siguientes que la espiritualidad de los Ejercicios de **Ignacio de Loyola**, expresada en la forma femenina de Mary Ward, se tradujera en cientos de colegios para niñas, en obras dedicadas a los pobres, en compromiso con la justicia social y en lucha por los derechos civiles de las minorías.

Nacida en New Haven (Nueva York) en 1943, **Barbara Holmes** fue poetisa, maestra espiritual y estudiosa del misticismo, la cosmología y la cultura afroamericana. Fue presidenta del United Theological Seminary de Twin Cities y formó parte de la junta directiva del Center for Action and Contemplation fundado y dirigido por el Padre **Richard Rohr**, OFM.

En su libro *Alegría infalible*, Holmes sacó a la luz con sublime sensibilidad la corriente espiritual que recorre la historia de las

comunidades afroamericanas, desde las olvidadas raíces africanas de los Padres y Madres del Desierto y de los doctores de la Iglesia como **Agustín** y **Tertuliano** hasta las prácticas religiosas de las etnias de África Occidental víctimas de la trata de esclavos; desde el traslado de doce millones de hombres, mujeres y niños al continente americano para el trabajo forzoso en las plantaciones; desde las luchas por la abolición de la esclavitud hasta el movimiento por los derechos civiles de los años sesenta; o desde *Black Lives Matter* hasta el primer presidente negro de Estados Unidos. Su obra es una epopeya que une vida y muerte, cuerpo y alma, dolor y éxtasis, música, danza y silencio. Expresiones de oración solitaria y de contemplación en comunidad, capaces de transformar en energía positiva los antiguos traumas causados por la esclavitud y las desigualdades y opresión que aún hoy sufren las personas de color.

Contemplación pura, contemplación en acción, contemplación en comunidad. Con estas tres mujeres uno podría preguntarse cuál podría ser hoy un nuevo paso en la conciencia orante colectiva.

La costumbre de meditar y rezar juntos, de luchar por la justicia y la paz podría abrazar a las comunidades no cristianas y a otras tradiciones. En algunos países ya está sucediendo. Mujeres judías, cristianas y musulmanas. Hindúes, budistas y taoístas. Canadienses y australianos. ... Mujeres cuyos nombres recuerda la historia y mujeres sin nombre. Con urgencia, con “determinada determinación”. Para unos ojos capaces de ver más allá de lo visible siempre ha existido un proyecto activo y misteriosamente eficaz: **Sofia**.

de Roma a Ginebra”. El “Jesús peregrino de la paz” había ido “a los lugares donde tenía que trabajar”. Papa Pío sepa “que puede recordar a los gobiernos de las naciones que Cristo es el Maestro capaz de reavivar en las almas y en las conciencias la rectitud, la honestidad, la justicia, el amor fraternal y el espíritu de paz que los pueblos exigen y quieren esperar”.

Se puede considerar improbable que la carta de esta católica anónima fuera presentada al Papa, también por sus ideas audaces. ¿Un Pontífice en un avión? Cinco años antes, Pío

había resuelto “la cuestión romana” con **Mussolini**, poniendo así fin a 60 años de “cautiverio” de los Papas en el Vaticano. Es cierto que visitó la Santa Casa de la Virgen María en Loreto, pero ¿un Papa que vuela a la Ginebra calvinista e instruye a los estadistas reunidos sobre cuestiones de paz mundial? ¿Un Papa que practica la política de esta manera pública, promoviendo incluso una “Unión Europea”? Es difícil de imaginar en 1934.

Los pontífices como “peregrinos de la paz”. Tres décadas después **Pablo VI** abrió este capítulo de la historia de la Iglesia

con su visita a Tierra Santa. ¿Y adónde fue su segundo viaje? A las Naciones Unidas en Nueva York. No sería una hipótesis descabellada que tal vez fuera el joven sacerdote, empleado en la Secretaría de Estado, **Giovanni Battista Montini**, quien abriera en 1934 la carta de Paray-le-Monial, la leyera, la archivara y, 30 años y una guerra mundial después, siendo el Papa Pablo VI, retomara las visionarias sugerencias de Marie-Marthe volando a Nueva York y hablando en la ONU. Entretanto ya había nacido la “Unión de los Pueblos de Europa” que ella imaginaba y

con el apoyo explícito del Papa **Pío XII**.

Hoy en día, los viajes y los discursos ante parlamentos y organizaciones multilaterales son actividades papales comunes y organizar la economía global en nombre de la justicia ha sido una preocupación de los pontífices antes de **Francisco**. Hace noventa años, una mujer católica francesa de provincias se atrevió a sugerir al jefe de la Iglesia mundial nuevas formas de actuar por la paz. No es que el mundo esté en paz hoy. Pero el valor que surge de la oración muestra el camino. Siempre.



# Universidad Pontificia de Salamanca

UNIVERSIDAD DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

***Comprometidos con un futuro excelente***



[www.upsa.es](http://www.upsa.es)

Universidad patrocinadora de este suplemento